

California Groove

California Groove

Cincuenta años después del movimiento de liberación femenina, el inicio de la lucha por los derechos civiles y la revolución psicodélica, California honra el espíritu de los sesenta para celebrar la diversidad fraternal, única de este estado insignia de la nación norteamericana. Un viaje de paz, amor y música a lo largo del tiempo.

POR ERICK PINEDO

Revelations 2 (1965) muestra jóvenes desnudos en un espectáculo de luces en el Teatro Abierto de Berkeley.



Nací en la época equivocada.

Arriba: el público danza en el festival Trips de San Francisco, en 1966. Pág. Op.: *Skeleton and Roses*, litografía de Stanley Mouse y Alton Kelley para el álbum de Grateful Dead.

Lo supe desde el inicio, al ser el único en mi clase que escuchaba a artistas muertos y cuando solo podía hablar de mis gustos musicales con mi viejo y sus camaradas. Con todo, en el camino también surgieron mentes atemporales que se han hecho grandes hermanos gracias a una afinidad primordial por el rock magistral, los principios pacifistas y, sí, el desenfreno.

El multiuniverso del *flower power* que inspiró a los hijos de la posguerra aún ejerce influencia en las juventudes contemporáneas. The Rolling Stones, Bob Dylan, Pink Floyd..., la intriga por conocer más grupos, álbumes y canciones de los sesenta y setenta aún es el motor de muchos melómanos de temprana edad. Ten Years After, Canned Heat, Steve Miller Band..., con los años, la lista se especializa: Yes, Emerson, Lake & Palmer, King Crimson...

¿Qué darían por viajar de regreso a la era del *Peace and Love*,¹ a los tiempos fraternos del buen rock y la experimentación espiritual? Un viaje al pasado en el autobús mágico nos llevará a California de 1967 para celebrar medio siglo de los festivales que vieron nacer la generación más política y controversial de los últimos tiempos. Un *trip* a los sesenta, 50 años después de la primera congregación que daría inicio al movimiento *hippie*, el Summer of Love.

El *Magical Mystery Tour*² comienza en el ojo del huracán que representó el despertar *hippie* para la sociedad norteamericana: San Francisco y su enorme bahía atravesada por un largo *Bridge Over Troubled Water*,³ el Golden Gate. Fue en esta ciudad donde germinó la semilla de la rebeldía que exigiría el fin de la discriminación racial, la guerra en el extranjero y la opresión contra las mujeres;



Toma nocturna del puente Golden Gate en San Francisco, California.

todo en un marco de extravagancia surrealista detonada por la música y el LSD.

Nuestra primera morada es el Hotel Zepelin, un digno altar para cualquier amante del rock. Con sus paredes tapizadas de imágenes y álbumes, cada uno de sus pisos está dedicado a una figura del movimiento psicodélico –Jerry Garcia, Janis Joplin, Jefferson Airplane–, además, el sótano se presta como punto de reunión para conocer a los demás huéspedes entre música, canastas de básquetbol, mesas de billar, sofás y una barra.

Su ubicación es ideal para salir a las calles y averiguar cómo se desenvuelven las *San Franciscan Nights*⁴ en estos días; el objetivo es encontrar el *soundtrack* histórico de la ciudad dorada. Así, el oído nos lleva a las puertas de Biscuits and Blues, un club que dispone su escenario subterráneo para grupos que interpretan a B.B. King, Muddy Waters y Bessie Smith, entre otras leyendas del blues, además de material original.

Algunas cervezas, whiskys y mucho ambiente bluesero después, la noche aún es joven para acudir a algún concierto en el Boom Boom Room; sin embargo –nos advierten–, es importante no excederse, pues al día siguiente nos trasladaremos hacia los *Dancing Days*⁵ de la revolución psicodélica.

MUY A PESAR DE LA RECOMENDACIÓN, sobrevivimos la primera noche y de milagro amanecemos en la recámara correcta del hotel correcto. Así, tras el café y un desayuno ligero, nos dirigimos a la Plaza Unión para subir a la nave cósmica del Magic Bus San Francisco, que nos llevará de regreso a los sesenta.

Un autobús escolar pintado de colores y figuras con ojos, corazones, puntos y flores se detiene frente a nosotros; de él bajan dos *freaks*, una chica y un hombre, ambos ataviados con camisetas indias, velos, pantalones holgados, gafas redondas, sandalias y, por supuesto, flores en la cabeza. “*Be sure to wear some flowers in your hair*”,⁶ proclaman. Cada quien con sus pétalos, el sueño motorizado de cualquier nómada moderno se pone en movimiento.

Dentro, la extravagante Serene Rain nos da la bienvenida y comenta sobre la vida de los hijos de las flores mientras una canasta



FOTO: CAN BALCIOGLU, CORTESÍA DE SAN FRANCISCO TRAVEL ASSOCIATION



Arriba: *Flying Books*, obra instalada frente al mural de jazz del artista Bill Weber, en North Beach, San Francisco. Abajo: Jimijimi y Serene Rain, personajes de los sesenta en el Magic Bus San Francisco. Pág. Op.: *The Doors* frente al invernadero Conservatory of Flowers.



con ácidos (dulces) “rola” a la derecha. Al compás de la música se proyectan videos sobre los sesenta en el interior del autobús que transita por China Town, Little Saigon y Japantown; pero, al llegar al distrito financiero, Serene siente la urgente necesidad de asomarse por la ventana para advertirles a los transeúntes sobre el esclavismo consumista al que se someten: “¡Aléjense, no vendan su alma! ¡Peligro! ¡Despréndanse del mundo capitalista! ¡Feed your head!”⁷.

Con las inmejorables expresiones de los peatones, nos alejamos dejando una estela de burbujas a nuestro paso. Así llegamos al Jardín Botánico de San Francisco, en el Golden Gate Park, un parque de 20 hectáreas que resguarda el invernadero Conservatory of Flowers. Además de su gran colección de plantas exóticas, este sitio es relevante, ya que fue donde las comunas hippies se reunían a disfrutar la naturaleza que rodea la ciudad; incluso, *The Doors* realizó una sesión fotográfica frente a su fachada.

Finalmente, *Too much, magic bus*.⁸ Es hora de aterrizar del viaje astral y continuar

a pie por Haight-Ashbury, cuna del movimiento *hippie*. Aquí, las casas victorianas iluminan las calles empinadas con sus colores, y los negocios deslumbran con sus productos exóticos: cuadros de los artistas que han pasado por aquí, parafernalia para el fumador recreativo y música, mucha música. Por decir poco, la tienda Amoeba representó el paraíso –y el infierno, a la vez– para este indefenso musicómano empedernido.

Con dos vinilos bajo el brazo –apenas–, lo propio es echar un vistazo a las antiguas casas de los embajadores de la esencia *groovy*: Hendrix, Joplin, Country Joe, así como los hogares donde vivían las comunas de Grateful Dead y los Hell’s Angels, donde cada una experimentaba la vida sin ataduras. El ensayo social en Haight-Ashbury llegó a tal punto que, en su clímax (durante el verano del amor), el barrio albergó a más de 100 000 jóvenes de todo el país.

Esta nueva manera de ver, sentir y vivir abrió un espacio para la creatividad de forma libre y desinhibida; las paredes de uno de los recintos culturales más relevantes de



la ciudad, de Young Museum, lo demuestran. Aquí, la exposición “The Summer of Love Experience: Art, Fashion, and Rock & Roll” recopila carteles, fotos, música interactiva, luces, trajes y textiles.

*So Many Fantanstic Colors*⁹ en cada una de las salas. Tal vez fue demasiado surrealismo en muy poco tiempo. Así que es tiempo de degustar el dulce vino californiano y saborear una pizza napolitana a la leña en Del Popolo, sobre Bush Street, una buena forma de culminar un día cargado de excitación sensorial.

DESAYUNAR EN UNO DE LOS restaurantes de Pier 39, en Fisherman’s Wharf, es una de las mejores maneras de tomar un respiro antes de continuar nuestro recorrido psicodélico. Este muelle ofrece *Fresh Air*,¹⁰ tiendas departamentales, restaurantes y bares en convivencia con lobos marinos que toman el sol sobre tablones en el agua. Con una vista del Golden Gate y la isla de Alcatraz –la prisión donde estuvo Al Capone–, nos preparamos para ver otro sitio clave en la historia de San Francisco.

Para ello nos dirigimos a North Beach, lugar que marcó el inicio de la contracultura *hippie* como punto de reunión de sus predecesores: la generación *beat*. Estos escritores, artistas y pensadores de los años cincuenta se congregaban en el Vesuvio Café, donde algunos *beatniks* –entre ellos Jack Kerouac, Allen Ginsberg y Neal Cassady– pasaban los días entre copas y letras para compartir sus creaciones basadas en tendencias como el jazz. Cuando no estaban ahí, se hallaban en la puerta de al lado, la librería City Lights, del poeta Lawrence Ferlinghetti, la primera en publicar el entonces “obsceno” pero determinante poema de Ginsberg: “Howl”.

Para quienes deseen profundizar más en la generación de las “barbas de chivo” –considerados delincuentes y consumidores de estupefacientes–, que transmutó en la generación del cabello largo –también consumidores de estupefacientes–, cruzando la calle

Janis Joplin (sup.) y Jimmy Hendrix (inf.) en el Monterey International Pop Music Festival (med.), de 1967.

FOTOS: TOM GUNDELFINGER ONEAL (MED.) Y ELAINE MAYES (SUP. E INF.), CORTESÍAS DE SAN FRANCISCO TRAVEL

está el Beat Museum. En este sitio se expone la colección de manuscritos originales, máquinas de escribir, primeras ediciones, cartas y objetos de los más aclamados poetas *beat*, incluido el vehículo con el que Kerouac realizó el viaje que inspiró *On the road*, uno de los libros más influyentes del siglo xx.

Así, seguimos el peregrinaje psicodélico hacia otro sitio representativo de los sesenta: Berkeley, la emblemática universidad donde surgió la lucha por los derechos civiles a partir del Movimiento Libertad de Expresión, y uno de los epicentros del escenario musical más importantes del momento.

A pesar de la represión violenta que se sufrió en aquel entonces, el activismo estudiantil trascendió fronteras y se hizo presente en varias ciudades del mundo para exigir el fin de la guerra de Vietnam, abolir la segregación racial, brindar derechos a las mujeres y dar un giro a las políticas conservadoras del gobierno; pero, sobretodo, *Power to the people*.¹¹ En la actualidad, las calles de Berkeley están repletas de restaurantes, galerías, librerías, tiendas de música y artesanías. Arte abierto y sin censura.

Luego de conocer parte de la universidad y algunos negocios, nos dirigimos a Free House Berkeley, bar y restaurante donde se reunían los estudiantes para organizar sus actividades políticas. Hoy ofrece cervezas artesanales, además de cocina tradicional de *pub* con ingredientes locales, una excelente despedida del *alma mater* que redefinió el compromiso universitario con las causas sociales.

HAY VARIAS IMÁGENES QUE ilustran a cabalidad la década de los sesenta. Sin embargo, una en particular define no solo uno de los primeros festivales multitudinarios de rock (con más de 50 000 personas), sino también el nacimiento de una de las leyendas más grandes en la historia de la música: Jimmy Hendrix y su guitarra en llamas, durante el Monterey International Pop Music Festival, en 1967. Sin duda alguna, nuestro siguiente destino.

“Fui uno de los asignados para fotografiar el evento. Ya había trabajado con The Mamas and the Papas y David Crosby; aun

así, la parte más difícil fue comportarme como fotógrafo, cuando en realidad era un gran fanático de la música”, dice Tom Gundelfinger O’Neal, fotoperiodista y autor de aquella imagen, al recibirnos en el verde y limpio condado de Monterey.

Aún permanece el mismo escenario donde tuvo lugar esta demostración revolucionaria de armonía, donde los músicos (con excepción de Ravi Shankar) tocaron gratis para el público y no se presentó ningún altercado durante los tres días que duró. “Todos

usaban flores en la cabeza, incluso los policías las tenían en sus cascos. El equipo de sonido fue el mejor que se había usado en vivo. Fue el primer festival de rock en la historia que validó el género como una expresión de gran valor artístico”, afirma el fotógrafo, para después ponerse de rodillas y explicar cómo Jimmy se immortalizó tras su energética y sexual interpretación.

Fue necesario un momento de introspección para subir al escenario en el que la impetuosa voz de Janis Joplin se dio a conocer

para hacer historia; donde la explosiva guitarra de Jimmy Hendrix se presentó por primera vez para el público estadounidense, y donde la devastación de The Who se apoderó de la noche. Así, con la piel erizada, hay algo que me dice “ya puedo morir”.

Sin embargo, aún hay más por qué vivir: los panoramas que conectan el condado de Monterey con Big Sur, la última frontera de la costa oeste de Estados Unidos, son un tesoro nacional que se despliega sobre los acantilados altísimos que reciben la fuerza

Vista aérea de la línea costera de Big Sur, por donde transita la emblemática Carretera 1.



La multitud durante el festival Be-In (predecesor del Summer of Love), en el Golden Gate Park de San Francisco.



de las corrientes marinas del Pacífico. Aquí, la Carretera 1 transita por paisajes de ensueño mientras los valles con vides y hortalizas comienzan a revelarse.

En un abrir y cerrar de ojos, hipnotizados por el paisaje tras la ventana, llegamos a Big Sur River Inn. En medio de las montañas, este conjunto de acogedoras cabañas de madera ofrece clases de yoga, catas de vino y una elegante cena que ablandarán hasta al más rígido de cuerpo y mente. El resultado, un descanso admirable.

LA MAÑANA SIGUIENTE tenemos una cita con las olas y, tal vez, algunas *California girls*.¹² Nos dirigimos hacia Ventura, un pequeño paraíso en la costa central del estado. Establecida por Junípero Serra en 1782, la ciudad resguarda la última representación franciscana que el santificado pudo crear antes de morir: la misión de San Buena Ventura. Hoy es una comunidad costera rodeada por playas, deportes, gastronomía marina y uno de los muelles más largos del estado.

Lo primero es parar en la playa para saborear ostiones frescos, tomar cerveza artesanal y escuchar música en The Jolly Oyster, un sitio dispuesto sobre la arena a manera de picnic, con todo lo necesario para saciar los sentidos. Luego es precisa una caminata en los Jardines Botánicos de Ventura para digerir la insana cantidad de mariscos y apreciar una de las mejores vistas de la ciudad al atardecer. Así, para comenzar la noche, una cata de cerveza en Ventura Coast Brewing Company. Y al siguiente *Whisky Bar*.¹³

Ya sea en los sesenta o en el siglo XXI, una visita a California no está completa sin pisar las calles de su ciudad estrella: Los Ángeles, otra meca del rock. Una muestra de ello se encuentra en el Olympic Boulevard, donde The Grammy Museum exhibe los reconocimientos al legado musical de leyendas como Miles Davis, Elvis Presley, Barry White, John Denver, Aerosmith, Michael Jackson, Daft Punk y muchos más. Además, presenta

objetos e instrumentos que los artistas han donado al museo.

Con los ojos deslumbrados por el fulgor de la industria, lo siguiente es *Keep on Rocking in the Free World*¹⁴. Para darnos vida de *rockstars*, nos dirigimos al Sunset Marquis, un histórico hotel de West Hollywood predilecto por artistas como Steven Tyler, Jeff Beck, Billy Gibbons, Bob Marley, Roger Waters, Keith Richards y David Bowie, entre otros. Slash, guitarrista de Guns N' Roses, lo describió como "el argumento definitivo para mucha \$%&! loca. Excesivo, hedonista. Del bar a los baños, de los cuartos a la piscina, acción por doquier".

Además de disfrutar de las instalaciones -remodeladas en varias ocasiones debido a los desastres de algunos huéspedes "especiales"-, el gran atractivo del Marquis es su secreto bajo tierra: Nightbird Studios, un espacio que artistas como Joe Cocker y Aerosmith, entre otros, han usado para grabar. Además, a tan solo una cuadra se ubica Sunset Boulevard, la célebre avenida con sitios como Whisky a Go Go, sitio que vio hacerse famoso a The Doors; The Roxy, el bar donde Frank Zappa grabó uno de sus discos, y Barney's Beanery, la

taberna donde corrieron a Jim Morrison por orinar en la barra. *Too much rock n' roll*¹⁵.

Aunque asomarse hacia el abismo psicodélico siempre atrae, también puede consumirte; tal como sucedió con muchos talentos de aquella época. Así, con el ejemplo presente, es hora de regresar de un largo viaje en el que, por fortuna, nadie se quedó.

Cincuenta años después, el legado de los sesenta aún resuena en cada esquina de California. Una década que aún inspira e impulsa a muchos que han logrado ver en ella un espíritu que bastante falta hace en nuestros días: ¡amor y paz, hermano!

ERICK PINEDO es periodista y coordinador editorial de Traveler. Puedes ver parte de su material en su Instagram: @erickpinedo_natgeo_latam.

Cincuenta años después, el legado de los sesenta aún resuena en cada esquina de California.

The Summer of Love

- 1** NEIL YOUNG - **PEACE AND LOVE** **2** THE BEATLES - **MAGICAL MISTERY TOUR** **3** SIMON & GARFUNKEL - **BRIDGE OVER TROUBLED WATER** **4** ERIC BURDON & THE ANIMALS - **SAN FRANCISCO CAN NIGHTS** **5** LED ZEPPELIN - **DANCING DAYS** **6** SCOTT MCKENZIE / THE MAMAS AND THE PAPAS - **IF YOUR GOING TO SAN FRANCISCO** **7** JEFFERSON AIRPLANE - **WHITE RABBIT** **8** THE WHO - **MAGIC BUS** **9** CREAM - **SWLABR** **10** QUICKSILVER MESSENGER SERVICE - **FRESH AIR** **11** JOHN LENNON - **POWER TO THE PEOPLE** **12** THE BEACH BOYS - **CALIFORNIA GIRLS** **13** THE DOORS - **WHISKY BAR** **14** NEIL YOUNG - **KEEP ON ROCKING IN THE FREE WORLD** **15** RABBIT - **TOO MUCH ROCK N' ROLL**

**GROOVY
PLAYLIST**

